

LA LITERATURA Y LA AVENTURA DE LA VIDA

Muy buenos días, y muchísimas gracias por esta invitación que considero un privilegio inmerecido. Quedo en deuda con aquellos que han pensado en mí para remover vuestros corazones. Estoy aquí con el firme propósito de descorrer las cortinas del aburrimiento y ofreceros la visión de un horizonte espectacularmente sobrecogedor: la literatura.

Me han traído a esta mesa personas que, en definitiva, os dedican buena parte de su tiempo. Un tiempo, creedme, que no sobra cuando te conviertes en adulto. Porque *“el tiempo es como un río que arrastra rápidamente todo lo que nace”*, nos recuerda Marco Aurelio, el emperador romano que fue sabio. Vosotros todavía estáis sentados en la orilla de la vida, metiendo los pies en el agua, sintiendo la caricia invisible del cauce, tirando piedras que rebotan en la superficie de la irresponsabilidad, pero nosotros, los adultos, ¡ay, nosotros!, nadamos sin descanso intentando remontar la corriente. Una corriente que nos arrastra hacia los versos de Jorge Manrique, los que nos dicen que:

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en el mar
que es el morir.*

Escuchadme bien, o mejor aún, escuchad a Quevedo: *“Lo que en la juventud se aprende, toda la vida dura”*. Ser joven es una etapa maravillosa. ¿Sabíais que **etapa** es una palabra que viene del francés medieval y que significaba *‘almacén para las tropas de paso’*? Disfrutad de vuestra edad (yo lo hice, y los címbalos y tambores de aquellos años todavía resuenan en mi corazón) pero, por favor, no olvidéis que la juventud es una posada donde encontraréis alimento, descanso y diversión; sin embargo, sois soldados y os espera la batalla de la madurez. Hay que continuar, la vida os convoca.

Escribió Robert Herrick en el siglo XVII lo siguiente:

*Coged las rosas mientras podáis,
veloz el tiempo vuela,
la misma flor que hoy admiráis,*

mañana estará muerta”.

He comenzado mi intervención reconociendo que estoy en deuda con quienes entienden que yo puedo seros de utilidad. Y las deudas se pagan, así que preparaos para una tempestad de palabras. La tormenta de la lengua va a caer sobre vosotros. Escuchad estos versos que llegan con el ímpetu del trueno. ¡Comenzamos!

*La pregunta, ¡oh, mi yo!, la pregunta triste que
vuelve—¿qué de bueno hay en medio de estas
cosas, oh, mi yo, oh, vida?*

Respuesta

*Que estás aquí —que existe la vida y la identidad,
Que prosigue el poderoso drama, y que
Puedes contribuir con un verso.*

¿Alguien se atreve a decirme quién escribió lo que acabó de recitar? Walt Whitman, señoras y señores. Walt Whitman. Finales del siglo XIX, EEUU. El gran poeta de la democracia liberal. Fijaos en lo importante que fue, es y será su obra que otro enorme escritor de la época, Mark Twain, autor de *Las aventuras de Tom Sawyer* y de *Huckleberry Finn*, le llegó a regalar años de vida cuando aquel cumplió los 70. ¿Os imagináis? “No te mueras, querido Walt, por favor, no te mueras. Toma 30 años de mi vida, ¡de la mía!, y sigue con nosotros”. El capitán Whitman. Leedlo, os lo ruego. Sufiréis una sacudida entrañable. A los que tenemos más de cincuenta años, nos acompañará siempre su foto de barbas arracimadas y dientes sudorosos presidiendo un aula donde el profesor John Keating da clases de literatura a un grupo de estudiantes conocidos como *El club de los poetas muertos*.

Ni vosotros ni yo tenemos escapatoria, así que establezcamos unas reglas mínimas de convivencia para el rato que vamos a compartir. Espero que, para ambas partes, este encuentro sea un placer y no una tortura. Primero, no me importa nada que bostecéis, siempre que os tapéis la boca. Segundo, no me voy a molestar si alguien se duerme. Lo único que solicito es que no ronque. Por cierto, el verbo **roncar** viene del griego clásico ‘ronkos’ y significaba ‘croar de

rana'. ¿Estamos de acuerdo con estas dos normas básicas? Bostezo, dormir, lonchas. ¿Sí? Pues preparaos, para el asombro y la sorpresa. ¿Seréis capaces de sentir emoción con mi charla o la soportaréis con disciplina escolar? Colocad la mano así y repetir conmigo. Repetid, eh:

¡Ser, o no ser, esa es la cuestión!

*¿Qué debe más dignamente optar el alma noble
entre sufrir de la fortuna impía
el porfiador rigor, o rebelarse
contra un mar de desdichas, y afrontándolo
desaparecer con ellas?*

Bueno, ya sabemos que muchos de vosotros actores y actrices no vais a ser. Hamlet y Ofelia necesitan más dramatismo. Otros, por el contrario, deberíais plantearos el escenario como un posible hogar. Esto de escuchar a un escritor hablar es una especie de paradoja desordenada, ¿verdad? Entiendo que pueda parecer un poco duro, por eso os pido paciencia y coraje. Recordad los versos que Kipling, autor de *El libro de la selva*, escribió a su propio hijo en un poema inmenso llamado *If* en inglés:

*Si puedes forzar tu corazón, y tus nervios y tendones,
a cumplir con tus objetivos mucho después de que estén agotados,
y así resistir cuando ya no te queda nada
salvo la Voluntad, que les dice: "¡Resistid!".*

Y de eso se trata, de que me resistáis con optimismo. Solo os un rato de vuestras vidas. Tengo la rotunda seguridad de que no va ser tan duro como sospecháis. Así que, en lugar de ver las paredes de este lugar como los muros de una prisión, repetid con Espronceda en su *Canción del pirata*:

*Asia a un lado, al otro Europa
y allá a su frente Estambul".*

Estimados jóvenes, haced de esta oportunidad un tesoro; de vuestro interés, una manifestación de libertad; que vuestro asombro sea la fuerza y el viento; y vuestra única patria, el conocimiento.

Ahora bien, pase lo que pase y ocurra lo que ocurra, como me considero un invitado, espero que seáis, en cualquier caso, buenos anfitriones. Estoy en vuestra casa. Y hablando de anfitriones, ¿conocéis la historia que se esconde detrás de esta palabra, de **anfitrión**? Os cuento.

Anfitrión no es un sustantivo corriente; de hecho, era un nombre propio. Así se llamaba el rey de Tirinto, nieto del legendario Perseo. Estaba casado con Alcmena, una mujer de una belleza tan fascinante que, hasta el mismísimo Zeus, dios de dioses, se enamoró de ella. Anfitrión llevaba un tiempo ausente, en la guerra, cosa típica por aquel entonces, y ya se disponía a regresar de nuevo a su hogar cuando Zeus hizo una de las suyas. Tomando la forma del rey se presentó ante Alcmena haciéndose pasar por él. Alcmena, que amaba a su marido, lo recibió con muchísima alegría. Zeus, viendo que los planes le salían bien, pasó tres noches seguidas en la cama con ella, ordenando al sol que ni se le ocurriera salir. Satisfecho de placer al fin, se marchó. Y como en una buena obra de teatro (no en vano el comediógrafo latino Plauto escribió sobre este asunto hace ya veintidós siglos) al salir Zeus por un lado, por el otro entró el verdadero Anfitrión. Lo que pasó después os lo podéis imaginar. El rey se enfadó bastante ante la falta de ardor que demostró su esposa a la hora de recibirlo. Alcmena no entendía nada, pues ella estaba agotada de tanta pasión. Le dijo al recién llegado que no tenía motivo alguno de queja. Anfitrión creyó entonces, no sólo que su mujer lo engañaba con otro, sino que encima se burlaba de él. Así que, bastante cabreado, decidió matarla. Alcmena se escondió en la habitación más alta de una torre del palacio para evitar que su marido la hiciera daño. Anfitrión, después de golpear y golpear inútilmente la puerta mandó hacer una pira alrededor del torreón con la intención de prenderle fuego. Los gritos de terror de la pobre Alcmena llegaron hasta el Olimpo. Nada más escucharlos Zeus intervino. Bajó al lugar y le contó a Anfitrión la verdad. Al escuchar al dios de dioses, el rey agachó humillado la cabeza y le aseguró que podría repetir sus visitas cuando quisiera. ¿Fin de la historia? Casi. De aquellas tres noches de pasión nació un niño muy especial, famoso en el mundo entero por sus hazañas. Heracles, más conocido como Hércules.

¿Os ha gustado? No es poca cosa el jugo que hemos exprimido de una sola palabra. Debemos respetar, proteger y cuidar nuestra lengua porque es una joya de incalculable valor. Una sola palabra recoge el legado de miles de vidas, de emociones, de sacrificios, de victorias y derrotas a lo largo de los siglos. Vistos al microscopio un verbo, un sustantivo, un adjetivo, nos muestran nuevos universos.

Sé que algunos de vosotros estáis pensando: ¿quién diablos es este hombre? ¿Quién soy yo no es tan importante como quiénes sois vosotros? La gran pregunta es la siguiente. Escuchadme bien: ¿Cómo os veis vosotros a vosotros mismos? Necesito una respuesta sincera.

Un genial escritor francés del siglo XIX, llamado Víctor Hugo, nos regaló una frase preciosa: *“En los ojos del joven, arde la llama; en los del viejo, brilla la luz”*. ¿Tenéis o no tenéis fuego en vuestra alma? ¿Soñáis con hacer de vuestras vidas algo increíble? Miraos unos a otros. ¡Vamos! Miraos. ¿Qué veis en los ojos de vuestros compañeros? ¿Qué ven vuestros compañeros en vuestros ojos? Y no vale decir: ¡legañas! Reinventad a Bécquer y gritad: *¿Qué ves en mí? Dímelo mientras clavos tu pupila en la mía*. No olvidéis que *el ojo que tú ves no es ojo porque tú lo veas, es ojo porque te ve*. Y si hay algún ciego entre vosotros que junte las yemas de sus dedos con las de otro compañero o compañera y luego inspire mientras piensa: ¿Qué siento? ¿Qué sientes?

Yo soy miope desde los seis años, pero, gracias a la investigación y al trabajo de otros seres humanos que pasaron por el mundo antes que yo, tengo gafas que corrigen las deficiencias de mi visión. Uso lentes que me permiten ver de lejos. Por cierto, **lente** viene del latín, *‘lens, lentis’*, y significa *“lenteja”*. Sí, lenteja, porque la forma de los primeros cristales era muy parecida a estas legumbres. Pues hablando de miopía, existe una miopía peor, la miopía de los sueños. Se trata de una enfermedad muy triste que impide que alguien pueda soñar con cosas espectaculares, con cosas que le parecen lejanas e imposibles. “No, no lo voy a conseguir” o “no, eso no me puede pasar a mí” son las dos primeras ronchas que salen en el espíritu de los que padecen este mal. Tener miopía de los sueños es algo grave porque puede hacer que desaprovechéis

vuestras vidas. Así que escuchad los que tengáis frío en la autoestima, escuchad a Bertold Brecht:

*No os dejéis engañar
con que la vida es poco.
Bebedla a grandes tragos
porque no os bastará
cuando hayáis de perderla”.*

Shakespeare escribió: *“Estamos hechos de la misma materia que los sueños”*. No descartéis lo asombroso en vuestras vidas, muchachos. Todavía no. No le deis la espalda a un futuro fascinante. Dante nos lo advirtió ya en el siglo XIV: *“Los sueños muchas veces tienen noticias de un hecho antes de que nazca”*. Permitidme un ejemplo. Nada ni nadie, salvo vosotros mismos, salvo la miopía de los sueños, impide que cualquiera (que tú o que tú) sea, en el futuro, astronauta, cirujana cardiovascular, presidente del gobierno o generala suprema de los cascos azules de las Naciones Unidas.

A vuestra edad se puede, se debe, soñar sin límites. La miopía de los sueños hace que la mayoría de los jóvenes ni se planteen la posibilidad de una vida apasionante. Vuestra juventud es una primavera, pero de nada vale el mes de abril si no hay bosques en vuestra mente, si no habéis sido capaces de cultivar el jardín de la inteligencia. También hay primaveras en un desierto. ¿Por qué conformaros con lo más cercano y simple? *“Si te empeñas en soñar te empeñas en aventar la llama de tu vida”*, sentenció Rubén Darío. El mañana os está esperando. Tenéis una cita con vuestro mejor yo, nos os deis plantón. No dejéis que los necios os quiten la ilusión. No hagáis caso, no os sintáis cohibidos por la arrogancia y la crueldad de aquellos que, teniendo vuestra misma edad, se comportan como dictadores. Sus días de gloria pasarán, como pasa una gripe, y el resto de sus vidas será una patética derrota. Vosotros, los soñadores, esforzaos sin descanso, porque nadie llega a un sueño sin haber luchado antes mil batallas, sin haber perdido cientos de ellas; nadie llega a una vida plena sin cicatrices, sin haber recibido porrazos del destino. Perseverancia y compromiso son los dos compañeros con los que tenéis que hacer el viaje de vuestras vidas si

queréis llegar a la meta de la felicidad. *Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad o la energía atómica. Y es la voluntad.* No lo digo yo, nos lo recuerda Albert Einstein.

Ah, un mensajito de Bill Gates, el cofundador de *Microsoft*, para los malotes, para los embajadores de la crueldad, para los que se atragantarán con sus acciones y acabarán pringados de derrota. No olvidéis nunca que solo se obtiene la victoria cuando se llega a la meta o se vence una final. Y la juventud no es ninguna meta y mucho menos una final. Nada se gana humillando a los demás, nada salvo el convertirte en alguien despreciable. No sé si hay algún abusador por aquí. Aquí le dejo una frase de Bill Gates por si acaso: *“Respetar a los empollones, probablemente acabes trabajando para uno de ellos”*. Os voy a decir una cosa que es una ley universal en el boxeo. Todos y todas los campeones y campeonas de boxeo que ha habido en la historia sufrieron *bulling*. Nunca fueron los agresores, siempre fueron las víctimas. Hay un poema, llamado *Invictus*, escrito por William Ernest Henley en 1875 que deberíais colgar de vuestros dormitorios. Dice así:

*Más allá de la noche que me cubre
negra como el abismo insondable,
doy gracias a los dioses que pudieran existir
por mi alma invicta.*

*En las azarasas garras de las circunstancias
nunca me he lamentado ni he pestañeado.*

*Sometido a los golpes del destino
mi cabeza está ensangrentada, pero erguida.*

*Más allá de este lugar de cólera y lágrimas
donde yace el Horror de la Sombra,
la amenaza de los años me encuentra, y me encontrará, sin miedo.*

*No importa cuán estrecho sea el portal,
cuán cargada de castigos la sentencia,
soy el amo de mi destino:
soy el capitán de mi alma.*

Por cierto, Henley y Stevenson se conocieron. Y el famoso escritor *de La isla del tesoro* se basó en el autor del poema que acabo de leer para crear a su personaje John Silver.

Bueno, más allá de vuestras opciones personales, de vuestros dramas y alegrías, pertenecéis a una generación crucial para el destino mundial. En vuestras manos, en vuestro compromiso está cambiar el rumbo de la destrucción planetaria. Os toca. Todos sois ya soldados de una batalla necesaria, aunque no lo queráis. Os aguarda la aventura y el sacrificio. Sí, el sacrificio, porque no todo es quejaros de lo mal que lo hacemos los adultos. Internet y el mundo virtual, por ejemplo, se alimentan de energías fósiles, no olvidéis esto. Cada vez que ponéis a cargar cualquiera de vuestros aparatos, cualquiera de esos aparatitos que utilizáis sin descanso estáis consumiendo energía contaminante. La sostenibilidad de nuestro modelo político y económico depende de vuestro compromiso ecológico. ¿Seríais capaces de pasar menos horas enganchados a la red por el bien del planeta? No me digáis que sí, hacedlo. La burbuja virtual es un virus para el bienestar ecológico de la realidad. Si devoramos el mundo, el mundo nos devorará. Estáis condenados a ser valientes, a tomar decisiones valientes. ¿Y sabéis lo que dijo François de la Rochefoucauld en el siglo XVII sobre el valor? *“El verdadero valor consiste en hacer sin testigos lo uno que sería capaz de hacer si todo el mundo lo mirara”*. Volviendo al gran Walt Whitman, él repitió el mismo mensaje: *“Los infinitos héroes desconocidos valen tanto como los héroes más grandes de la Historia”*. El futuro os necesita, no le falléis, no os falléis. Podéis sentir os perdidos. A vuestra edad es normal, pero, por lo que más queráis, no seáis ya unos perdedores.

Hoy he venido a reivindicar la importancia de la lengua, para contagiaros a muchos, además, con la fiebre de la lectura, y a unos pocos, ¿por qué no?, con el delirio de la escritura. Si alguno de vosotros se siente escritor o escritora que no dude en hablar después conmigo. Esto del arte es una jungla y nunca viene mal la ayuda de quien lleva años sobreviviendo a las picaduras de serpiente o a los zarpazos de los tigres.

Queridos amigos, leer es la mejor medicina contra la miopía de los sueños. *Mediante la lectura nos convertimos en contemporáneos de todas las personas y ciudadanos de todos los países.* Leer es viajar, leer es un espejo, leer es algodón para las heridas. Aquellos de vosotros que consideráis la lectura como una carga insoportable cometéis dos errores, los dos muy graves. Y pagaréis las consecuencias.

El primero es renunciar al cultivo de vuestra inteligencia. Inteligencia viene del latín y etimológicamente significa *“saber escoger bien entre varias opciones”*. Inteligente y elegante son palabras hermanas. Si tiráis a una papelera el mapa de la lectura no podréis continuar en el camino de la inteligencia. Ese camino que es nuestra vocación y nuestro destino. Como escribiera Machado:

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.*

Desaprovechando la herramienta de la lectura acabaréis perdidos en la carretera de las oportunidades. Si no podéis leer las señales que anuncian una posibilidad u otra cómo sabréis qué elegir. Escogeréis mal la salida de la autopista, una y otra vez, una y otra vez, hasta acabar frente al acantilado de la desesperación. Sin poder desandar lo andado porque el coche de la vida no tiene marcha atrás, es como lo aviones. A nadie le importará lo que penséis porque renunciasteis a pensar. No olvidéis lo que dijo Robert Burton en el siglo XVII: *“Por nuestra ignorancia no sabemos las cosas necesarias, por el error las sabemos mal”*.

La segunda calamidad gravísima que sufren aquellos que eliminan la lectura de sus rutinas es renunciar, sin ni siquiera saberlo, a momentos, únicos e irrepetibles, de placer. Sí, de placer. Mirad, la vida es a veces demasiado dura y desapacible como para no defender con uñas y dientes nuestro territorio del ocio, del ocio bueno, del necesario, del que nos da fuerzas, del que nos protege contra el tétanos de la realidad.

Quien no haya pasado una noche en vela enganchado a una novela se pierde algo espectacular; quien no haya descubierto que nuestros sentimientos más frágiles se esconden en la poesía, no conoce de verdad lo que es el amor; quien no haya experimentado el miedo que se siente al leer *Drácula*, ese no sabe lo terroríficos que son los vampiros. Y hablando de monstruos, ¿sabíais que la segunda novela de terror más famosa del mundo fue producto de una apuesta? Dejadme que os cuente. En junio de 1816 un grupo de escritores, entre los que se encontraban lord Byron y Percy B. Shelley, pasaban sus vacaciones en Suiza. Como hacía mal tiempo y no podían salir de la casa decidieron que cada uno escribiría un relato de miedo. ¿Y os imagináis quién ganó? La novia de Percy B. Shelley, que, de soltera, y por aquel entonces lo estaba, se llamaba Mary Godwin. Ella escribió *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Mary Godwin pasó a la inmortalidad con el apellido de su marido, Mary Shelley. Si todavía no habéis leído *Frankenstein* dejad todo lo que estéis haciendo y comenzad esta misma noche. Es una orden. Quiero que disfrutéis, que sintáis el placer de la lectura. Dadle una oportunidad y no os defraudará.

Sé que vosotros lo jóvenes creéis saberlo todo porque, aunque no os lo podáis ni imaginar, yo ya fui joven hace mucho mucho tiempo en una galaxia muy muy lejana. Escribió James Matthew Barrie, autor de *Peter Pan*, “no soy tan joven como para saberlo todo”. Cuando he dicho placer algunos habéis puesto caras oblicuas. Pero en esto del placer os llevo ventaja. Tres rugidos de león bastarán para que me entendáis, pequeños cachorros. Vosotros estáis naciendo al sexo, yo soy parte responsable de que el mundo lo habiten, al menos, tres seres humanos más; dentro de poco el alcohol y otras drogas merodearán como

ladrones a vuestro alrededor (andad con cuidado, por favor), yo ya he cosechado mi propio vino y puedo decir que he dejado de fumar; vosotros escucháis *reggeton* y *trap* mientras yo tuve mi banda de *rock* en la juventud y acudo ahora cada semana a escuchar a la orquesta sinfónica de Tenerife. Escuchadme bien, no os digo que la única manera de disfrutar de buenos momentos sea a través de la lectura. Os digo que es una estupidez rechazar la lectura porque os estáis perdiendo algo muy bueno. Nada más, nada menos. Leer es una llave maestra que nos abre la cerradura de la imaginación.

Los libros son tan necesarios que Vargas Llosa ha afirmado que lo más importante que le ha ocurrido en la vida es haber aprendido a leer. Edmundo de Amicis aseguró con razón *que el destino de muchas personas dependió de haber existido o no una biblioteca en la casa de sus padres*. Si no leéis os estáis perdiendo algo sublime, íntimo y sobrecogedor. Vuestras vidas serán igual de vidas, pero menos humanas. El arte y el conocimiento son dos de las cosas que, no solo nos definen mejor como especie, sino que mejor nos relacionan como individuos. El arte nos hermana y el conocimiento nos protege. Leyendo nos acercamos al otro, a los otros.

Las palabras precisan ideas, concretan conceptos, comparten sentimientos. Las palabras son el mundo humano. Sin ellas se derrumbarían nuestras sociedades, nuestras relaciones emocionales, nuestros pensamientos más profundos. No olvidéis nunca que hasta los ciegos tienen su propia lengua escrita: el braille. Y hablando del braille, fijaos qué curiosa es su historia. Supongo que sabréis que se llama así en honor a su inventor, el francés Louis Braille, siglo XIX. Lo que creo que no sabéis es que el señor Braille se basó en un sistema de lectoescritura táctil inventado años antes por un militar: Charles Barbier de la Serre. Se trataba de poder leer mensajes en los puestos de guerra más cercanos al enemigo por la noche sin necesidad de encender la luz.

Nadie con inteligencia renuncia a la lectura. Aquellos que os consideréis más de ciencias recordad que las matemáticas son la gramática misma del cosmos. Galileo Galilei dijo que *“las matemáticas son el alfabeto con el que Dios ha*

escrito el universo". Toda persona necesita de las palabras. A ver, sé, doy por hecho, que muchos de vosotros estáis enamorados. Cuando uno se enamora no lo nota pero poco a poco se vuelve idiota. Vamos a hacer un ejercicio. En grupos de 10 personas id pensando en verbos, adjetivos, perífrasis y en pequeñas frases, que no tengan más de once sílabas, que definan al amor. Como mínimo 5 y como máximo 10. Venga os doy tres minutos. Ni uno más que me aburro.

Interesante. Ya sabemos que muchos de vosotros nunca seréis poetas, pero otros deberíais escribir más a menudo. Escuchemos ahora lo que nos dijeron Lope de Vega y Quevedo sobre el amor. Son casi tan buenos manejando el lenguaje como vosotros. Primero Lope:

*Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;
no hallar fuera del bien centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;
huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor suave,
olvidar el provecho, amar el daño;
creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño;
esto es amor, quien lo probó lo sabe.*

Ahora don Francisco:

*Es hielo abrasador, es fuego helado,
es herida que duele y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,
es un breve descanso muy cansado.
Es un descuido que nos da cuidado,
un cobarde con nombre de valiente,*

un andar solitario entre la gente,

un amar solamente ser amado.

*Es una libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero paroxismo;
enfermedad que crece si es curada.*

*Éste es el niño Amor, éste es su abismo.
¡Mirad cuál amistad tendrá con nada
el que en todo es contrario de sí mismo!*

Renunciar a la lectura es renunciar a nuestra capacidad de expresión. Si no leemos mutilamos nuestra precisión quirúrgica a la hora de construir ideas, de describir objetos o compartir sentimientos. Vamos a hacer un experimento. Quiero que cerréis los ojos, por favor. Pensad en la sangre, que nadie se maree. ¿Tenéis un buen charco de sangre en la cabeza? Ahora pasamos a proyectar en nuestra mente una cereza, ¡los ojos cerrados! Una sandía, una granada, una frambuesa, un tomate, una fresa, un buen chuletón de carne de vaca crudo, ¿seguimos? Una lata de Coca-Cola, una rosa, un corazón, un rubí, una mariquita, un pomelo y para acabar, un rábano. Todas son cosas de color rojo, ¿pero del mismo rojo? Los grupos que antes trabajasteis juntos escribid ahora todos los tipos de rojo que se os ocurran. Tenéis un minuto. ¿Cuántos habéis conseguido? No está mal, no está mal. Escuchadme, dejad que os proponga estos: amaranto, carmesí, bermellón, escarlata, granate, bermejo, colorado, tinto. Todas estas palabras encierran matices sobre el color rojo. Nos ayudan a identificarlo mejor. Imaginaos la de palabras que podemos usar para definir a una persona o a un estado de ánimo. Estoy triste, afligido, apenado, apesadumbrado, atribulado, pesaroso, mohíno, mustio, taciturno, compungido, lloroso, cariacontecido, melancólico, apagado, alicaído, desanimado, contrito. Y cada una de estas palabras posee una cualidad que las otras no tienen.

Si de verdad queréis ser ricos en la vida, sed ricos en vocabulario. Volaréis mientras otros ser arrastran, conquistaréis mientras otros fracasan. Mirad, todos los que estamos aquí hemos sufrido o sufriréis alguna vez por culpa del amor. La herida de Cupido duele como la picadura de un escorpión.

A veces deja cicatriz y otras no. Fijaos en la manera tan hermosa con la que Ernesto Cardenal recondujo su pena. Escuchad la fuerza liberadora de sus versos y recordadlos siempre que os sintáis tristes, afligidas, apenados, llorosas por el desamor:

*Al perderte yo a ti tú y yo hemos perdido:
yo porque tú eras lo que yo más amaba
y tú porque yo era el que te amaba más.
Pero de nosotros dos tú pierdes más que yo:
porque yo podré amar a otras como te amaba a ti
pero a ti no te amarán como te amaba yo.*

Las personas necesitamos escuchar lo que otros nos dicen, necesitamos leer lo que otros escribieron, necesitamos hablar para que otros nos escuchen, necesitamos escribir para que nos lean.

¿Sabíais que la palabra **persona** viene del latín y que era la máscara usada por los actores en el teatro? Por aquel entonces no había micrófonos y se usaban las máscaras para que la voz resonara. Ser personas nos distingue de los perros y de los tomates. Vivir exclusivamente a base de instintos y de impulsos biológicos, rechazando nuestro talento comunicativo, supone la mayor falta de gratitud imaginable a la evolución, a los dioses o a ambos. Cometemos el error de afirmar que muchos animales se comportan como seres humanos cuando lo que ocurre es que muchos seres humanos se comportan como animales. Las plantas son seres vivos, como nosotros. Hacemos lo mismo pero con distinta intensidad. ¡Qué diferencia hay entre necesitar al sol y el agua como lo hace una tomatera y usar su energía para dar luz a toda una ciudad! Qué diferencia tan sublime existe entre ladrar igual que un *pitbull* (guau, guau, guau) y gritar como Alejandro Magno antes de la batalla de Gaugamela: *¡Esta noche limpiaré mi sudor en la bañera de Darío!* Tenéis un tesoro dentro, aquí y aquí, no fuera. El cuerpo no es el tesoro, es solo el cofre. Dejad que los tontos se coman la cáscara de la naranja y disfrutad vosotros de su zumo.

Despreciar la lengua es despreciaros a vosotros mismos. Renegando de la lectura renegáis de vuestra dignidad. Vosotros solitos os estáis faltando el respeto. Cultura y agricultura son palabras hermanas. Vosotros escogéis. U os convertís en un huerto donde crezcan buenos alimentos. Un huerto que habrá que trabajar sin descanso todos los días, partiéndose la espalda, u os transformáis en un erial abandonado, comido por las malas hierbas. Aquellos de vosotros que elijáis la segunda opción seréis muy infelices, porque en algún momento habréis de ser protagonistas de vuestra vida. Papá y mamá no os podrán proteger siempre. Apostar por la frivolidad es una equivocación que os provocará una rozadura dolorosísima a medio plazo, una rozadura llamada frustración, cuando os aproximéis a los cuarenta, cuando ya sea demasiado tarde para poder rectificar. Jaime Gil de Biedma nos lo explica de una manera desgarradora:

*Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde
-como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.*

*Dejar huella quería
y marcharme entre aplausos
-envejecer, morir, eran tan solo
las dimensiones del teatro.*

*Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.*

Cada uno de vosotros está unido por un imperceptible hilo, frágil y resistente a un mismo tiempo, que comenzó hace unos 4.000 millones de años. Sois un triunfo de la vida, un éxito de la vida inteligente frente a la muerte, las enfermedades y las catástrofes. Si borramos a uno solo de vuestros millones de antepasados, a uno solo, hoy no estaríais aquí. Así que no miréis hacia atrás con

despecho. Un gran filósofo del siglo XII llamado Bernardo de Chartres nos dejó escrito que *“somos enanos a hombros de gigantes”*. Dadle una oportunidad a los clásicos. Empezad a leerlos a ellos y luego vais trufando vuestras lecturas con obras modernas. Pero si desconocéis a Charles Dickens, a Robert Louis Stevenson, a Miguel de Cervantes, a Gabriel García Márquez, a Jane Austin, a Virginia Woolf, a Mary Shelley, a Gabriela Mistral, a Alejandra Pizarnik os estáis perdiendo algo maravilloso. No renunciéis a una vida mágica, leed para ser más felices, para saber más. La felicidad y el conocimiento se contagian. Leyendo ayudaréis a que haya un mundo mejor, os ayudaréis a vosotros mismos porque os sentiréis mejor. Brillaréis más. *La juventud anuncia al hombre como el amanecer al día*, escribió John Milton. Os voy a pedir un favor y acabo ya, lo prometo. No dejéis que las nubes del conformismo, que la calima de la mediocridad oculten vuestro sol. Todavía os queda mucho cielo que recorrer, mucha vida que alumbrar. Rechazad, por lo que más queráis, la miopía de los sueños.

Darle la espalda a la lectura es regresar a las cavernas, es subir de nuevo a los árboles, es desaprovechar un don único que nos hace eterno. Estáis a tiempo de embarcaros en la nave de la lectura, aquí os esperamos los que vivimos con pasión, inteligencia y responsabilidad, los que sentimos emoción ante la constante sorpresa de saber que existimos y descubrir que no estamos solos, que yo amo y tú amas, que tú enseñas y yo aprendo, que tú tienes miedo y yo te protejo, que yo tengo frío de conocimiento y tú me haces hueco junto a la lumbre de la inteligencia. Aquí os esperamos los que entendemos que la vida nos ha sido dada y que la merecemos dándola. Porque, queridos jóvenes del Cisneros Alter, (redoble de tambores para mis últimas palabras, todos juntos, ¡vamos!) no se trata solo de ser bueno sino de dejar a nuestro paso un mundo bueno. Muchas gracias.